

RIENZI.

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—Es decir, señores, que confesais vuestro delito! ahí permanecéis mudos, anonadados! Savelli, ¿qué se ha hecho vuestra agudeza de ingenio? ¿En dónde está vuestro valor, Orsini? Juan Colonna, no reconozco en vos al famoso aventurero de nuestra época. ¡Ah! continuó Rienzi con profunda y apasionada amargura; ¿con que no hay en el mundo nada que pueda reconciliaros, no conmigo, sino con vuestra patria, con Roma? ¿Cuáles son mis faltas? ¿De qué me acusáis? ¿Por ventura, de haber limpiado el país de los malvados que lo infestaban? ¿De haber hecho dismantelar las fortalezas? ¿De haber establecido una justicia imparcial y única para todos los ciudadanos? Aquí tenéis los principales actos de mi gobierno. Decidme ahora ¿Qué hombre salido del pueblo y elevado al poder ha permitido menos excesos al pueblo que yo en todas las revoluciones de Italia, á pesar de que á él solo debo mi engrandecimiento? Esta es la hora en que ni una sola moneda habeis pagado al erario como contribucion arbitraria; esta es la hora en que ningun funcionario público se ha atrevido á tocaros en un solo cabello para satisfacer venganzas particulares. Juan Colonna, á quien he colmado de honores encargándole un mando de importancia; Alfonso Frangipani, cuyas posesiones son hoy mucho mas vastas que cuando heredó, merced á mi amistad y largueza, respondedme, ¿se ha acordado alguna vez el tribuno de los insultos que dirigisteis al plebeyo? Sosteneis que soy un hombre orgulloso... Pero tengo yo la culpa de que vosotros os hallais arrastrado á mis pies con la adulacion y la lisonja en los labios, con lo envidia y el veneno en el corazón? No; jamas os he ofendido, y el mundo se estremecerá al saber que en mi persona habeis atentado á la libertad, á la justicia, á las leyes, á la tranquilidad, á la preponderancia restaurada, á todos los derechos reconquistados de Roma. Vuestros golpes se han estrellado, no contra la forma fragil de un hombre, sino contra esas leyes santas é inmortales que habeis escarnecido: su triunfo no podia ser dudoso, y él prueba la impotencia y maldad de vuestros esfuerzos. En nombre, pues, de esas invulnerables leyes, os condeno á morir.

Después de pronunciar estas palabras con un acento y sublimidad que recordaba los famosos tiempos de la antigua Roma, Rienzi se dirigió con paso magestuoso á la Sala del Consejo.

Los historiadores nos han transmitido con los mas vivos y repugnantes colores el cobarde abatimiento y la humillacion infame de aquellos viles caballeros. Únicamente el indomable anciano Colonna conservó su impetuoso y soberbio carácter: recorria el salon á grandes pasos, semejante al leon que procura romper los hierros de su jaula, profiriendo mil blasfemias, golpeando las puertas con sus puños, y amenazando al gobierno con la venganza del papa.

Los conspiradores permanecieron allí toda la noche; las puertas estaban guardadas por la parte exterior, pero en el salon á nada se habia tocado: los manjares cubrian aun la suntuosa mesa, y la magnificencia del interrumpido banquete contrastaba de un modo terrible al par que ridículo con la desesperacion de los convidados.

Pálida y lenta apareció la aurora para los caballeros romanos, quienes antes de desaparecer del melancólico horizonte la última estrella nocturna, comenzaron á mirarse estremecidos al oír el lúgubre tañido de la campana grande del Capitolio. Abrióse la puerta y penetró en el salon una larga fila de religiosos franciscanos, cuyo número era exactamente igual al de los reos que iban á morir: Cuéntase que á semejante espectáculo fué tan grande el terror de los últimos que no pudieron articular una palabra: (1) pero conocieron al fin que ya no les quedaba la menor esperanza de salud, y muchos de ellos se resignaron á morir como cristianos. Sin embargo al acercarse piadosamente á Esteban Colonna uno de los religiosos, el altivo anciano le dijo:

—«Ofreced á otro vuestro santo ministerio, y dejadme en paz.

—«Hijo mio, es preciso que os prepareis....

—«¡Hijo suyo! ¡Y tengo la edad suficiente para ser su abuelo! Vamos; decid al que os envia que no estoy preparado ni quiero prepararme para dejar tan pronto este mundo. Cuento con vivir todavía unos veinte años lo menos, si es que la fria noche que he pasado aquí no me ocasiona una flusion al pecho.

No habia acabado de hablar Colonna, cuando llegó á sus oídos una gritería horrible, capaz de hacer bambolear el capitolio: lanzábala el pueblo furioso que se habia amontonado en la plaza.

«Mueran los conspiradores.... mueran... mueran...»

En tanto que esto sucedia abandonaba el tribuno el aposento en que se habia encerrado con su esposa y con su hermana. El ánimo, la grandeza de alma de la primera, el dolor y las lágrimas de la segunda, que veia aniquilarse de un golpe la raza de su amante, triunfaron de la justa severidad de un hombre, que de ningun modo era cruel, y cuyo corazón estaba siempre dispuesto á aceptar la mas noble venganza.

Entró en la sala del consejo que aun permanecia reunido, y habló con serenidad de este modo, después de tomar asiento.

—«Pandolfo de Guido, teniais razon y hablasteis como un sabio cuando dijisteis ayer que haciendo caer simultaneamente las mas ilustres cabezas de Roma, por muy culpables y traidoras que sean, se verá el Estado en peligro, y nos arriesgaremos, por la mancha indeleble que empañará nuestra purpura, á que se una contra nuestro poder toda la nobleza italiana»

—«Esa fué mi opinion, tribuno, contestó Pandolfo: el consejo sin embargo no la estimó conveniente y nada tengo que decir.

—«Escuchad los gritos del pueblo! repuso el demagogo Baroncelli; será imposible apaciguar su justa cólera, si se concede el perdon á los nobles.

Otros consejeros murmuraron entre dientes su aprobacion á este dictámen.

—«Amigos míos, dijo Rienzi: no concedamos á la posteridad el derecho de probar á los pueblos que la libertad no puede subsistir sin sangre: imitemos el ejemplo grande de misericordia del divino redentor del género humano; hemos triunfado y debemos saber perdonar; el cielo nos ha salvado.... ¿Que nos resta? La gracia de los vencidos:

Pandolfo y algunos consejeros, cuya política era humana y moderada, defendieron con todas sus elocuentes fuerzas este discurso, y después de una breve, pero animada discusion, la influencia de Rienzi llevó la mejor parte y quedó anulada la sentencia de muerte, aunque con muy corta mayoría.

—«Ahora, dijo Rienzi, seamos mas justos; seamos generosos. Hablad, amigos míos; pero sin temor, sin recelo. Creéis que alguno de esos hombres implacables tenga justas quejas de mí? En vuestros rostros leo la respuesta. Sí; he sido demasiado duro, demasiado altivo con ellos. ¿Y pensais que mi proceder les ha impulsado á satisfacer tan negra venganza? ¿No imagináis con todo que esos enemigos han de ser sensibles á la bondad, han de manifestarse reconocidos á nuestra clemencia, y que siempre se acordarán de la hidalga venganza que las leyes del Evangelio nos han inspirado contra sus desafueros?

—«Yo opino, respondió Pandolfo después de una breve pausa, que si esos conspiradores vuelven á atentar contra vuestros días, cometerán el crimen mas horrible á los ojos de Dios y de los hombres, un crimen que horrorizaria á la naturaleza.

—«Por eso mismo creo que debemos hacer mas que perdonar. El primero, el mas grande de los Césares se empeñaba en convertir en amigos suyos á todos los enemigos, á quienes perdonaba la vida.

—«Esas tentativas le costaron la dictadura y la vida, repuso con voz sombría Baroncelli.

Rienzi se estremeció.

—«Si tenéis intencion de salvar á esos desgraciados, díjole Pandolfo en voz baja, no esperéis á que el pueblo sea demasiado exigente.

—«Pandolfo, contestó el tribuno abandonando las tristes reflexiones que le atormentaban; mi corazón no está tranquilo. Tengo en mis manos ese nido de buitres, esa cueva de serpientes, y ahora puedo estrujarlas sin peligro; no lo haré, y tal vez sus áspides me picarán mañana en recompensa de mi compasion: ese es su instinto; la ingratitud y la sangre. No importa; vivirán, porque no quiero que nadie diga que el tribuno romano ha comprado su seguridad personal á precio del luto de veinte familias. No; nada escribirá en mi losa sepulcral: «Aquí yace un cobarde que no supo perdonar.» Ugiereis, abrid esas puertas. Señores, consolemos cuanto antes los aflijidos y agonizantes corazones de esos hombres.

Dicho esto, colocóse Rienzi en el sillón de la presidencia; abriéronse de par en par las puertas que comunicaban al salon de los presos, y los rayos del sol naciente reflejaronse brillantes en las alfombras y tapices de púrpura.

—«Caballeros romanos! dijo á los conspiradores con robusta voz, habeis delinquido contra las leyes divinas y humanas; pero el Todopoderoso enseña á los hombres á ser misericordiosos. Conoced al fin que ese mismo Dios protege mi vida, porque sin su brazo invisible, sin su celestial proteccion, no era posible que yo, hijo del pueblo, subiese á este trono: y si el mundo mira como sagrado el derecho hereditario en las modernas monarquias ¿con cuánta mayor razon no debe acatar aquellos poderes, en los cuales se manifiesta el poder del cielo de un modo tan visible y extraordinario! Sí; ejércitos de serafines guardan al venturoso mortal que solo respira por el bien de su pueblo, y cuya grandeza es un don de ese mismo pueblo que sabe agradecer los sacrificios que se dedican á su ventura. Cese ya, en gracia de vuestra derrota y del peligro que aun os cerca, esa animosidad insensata que me profesais; aprended de hoy mas á respetar las leyes, las franquicias de vuestra ciudad natal; no dudeis de que el mas bello espectáculo que podeis ofrecer á las naciones es esa union de la nobleza romana tan apetecida por mí, y que tanto anhelo ver consagrada á la defensa del Estado, al estímulo de las artes y al cumplimiento de las leyes. Recobrad vuestras espadas, y el primero que ose atentar contra las libertades de Roma, caiga atravesado de mil heridas, aun cuando sea yo mismo. Vuestra causa se ha juzgado nuevamente; oid la sentencia definitiva.—Renovad vuestros anteriores juramentos de renunciar á toda hostilidad pública y secreta contra el gobierno y los magistrados de Roma y sed libres como el pueblo que os absuelve.

(1) Diventare si gelati, che non poteano favellare.

Nos han asegurado que no es cierto que tome don José de Salamanca el teatro del Príncipe para el próximo año cómico; encargando su dirección a don Julian Romea. Este señor será solamente el empresario, y parece que la compañía de ópera del Circo dará algunas funciones en el Príncipe, y la de verso de este teatro en aquel, mediante un convenio celebrado entre ambas empresas.

Antes de anoche se verificó en el teatro de la Cruz la función anunciada á beneficio de Moriani. Este célebre tenor fué aplaudido por el público con entusiasmo; le echaron multitud de coronas, y le llamaron varias veces á la escena.

El primer drama en que tomará parte don Julian Romea, será *Bandera Negra*.

Antes de ayer por la noche se ha leído en casa del poeta Romero Larrañaga, la comedia en dos actos y en verso titulada: *Una onza á terno seco*, escrita por los Sres. Hartzembusch y Rubí, para la función que ha de ejecutarse á fin de socorrer á los presos por causas políticas. Los jóvenes D. Eusebio y D. Eduardo Asquerino, han terminado otra pieza en un acto y en verso que se titula: *Haz bien sin mirar á quien*; y los Sres. Romero Larrañaga y Villergas han concluido también una zarzuela destinada al mismo objeto, la cual ha principiado ya á poner en música el maestro Espin y Guillen.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Leemos en el *Nacional* del 29 de enero:

Escriben de Alejandría que ha muerto en las inmediaciones de aquella ciudad un israelita llamado Daniel Garvela á los 107 años de edad, siendo notable en él la fortaleza de su constitución y lo mucho que ha viajado, desde los 12 años hasta hace poco mas de tres. En todo este largo transcurso de tiempo hizo dos viajes á América, uno á la China, cuatro á las posesiones inglesas de la India, y seis al norte de Europa. Vivió durante algunos meses en Londres, pasó un invierno en París y visitó casi todas las capitales, no solo de Europa, sino de Asia y América. Muchas circunstancias notables hay en su vida, que fuera curioso referir; pero nos contentaremos con una sola. Teníase este judío por descendiente de una de las familias principales domiciliadas antiguamente en la hermosa Andalucía y conservaba con cierta especie de respeto y veneración un pergamino de uno de sus ascendientes en que mandaba á todos sus hijos hacer una visita á la Alhambra y á otros lugares célebres de Granada, con tal que *buenamente pudiesen verificarlo*; y como ninguno de aquellos hubiese cuidado de cumplir semejante precepto, quiso él subsanar tan repetidas omisiones. Al efecto se puso varias veces en camino, pero en todas ellas graves obstáculos le impidieron llevar á cabo su propósito. La última vez, que fué por los años de 1836, habiendo tenido vientos contrarios, tuvo que arribar á la costa de Africa, donde recibió la triste nueva de estar muy cerca del sepulcro una hija quien amaba estremadamente, y que si quería verla todavía con vida diese pronto vuelta á su patria. Así lo hizo, y habiendo tenido semejante dicha, desde entonces sus expediciones fueron siempre mas cortas y menos frecuentes, renunciando casi por fuerza al cumplimiento del venerado precepto. Antes de morir Daniel hizo su testamento recomendando la ejecución de aquel viaje sagrado, aunque con la misma condicion de *si buenamente fuese posible*. ¡Lástima es que antes de escribir el célebre Eugenio Sue su última novela no haya procurado entrar en correspondencia, con este famoso israelita, á quien puede en parte aplicarse el título de *Judío Errante*.

En los periódicos de Lisboa del 29 de enero vemos la noticia de los bailes que trata de dar en aquella capital el nuncio de Roma. Con este motivo observa el *Patriota* cuantos progresos positivos va alcanzando el mundo. Si hace pocos años el delegado de la Curia Romana hubiera querido asistir á un baile, seguramente habria sido excomulgado y mucho mas si él mismo fuera quien franquease su casa para tan epicúreos propósitos.

Dícese que el príncipe de Monaco está en negociaciones con el rey de Cerdeña, sobre la cesion de su principado.

Crean algunos que será vendido por la cantidad de 50,000 francos de renta, y el nombramiento de gentil hombre de cámara.

En un lugar distante algunas leguas de Stuttgart se ha suicidado el cura párroco despues de haber dado minuciosa cuenta á sus feligreses de las razones que ha tenido para cometer este acto de desesperacion.

Un alumno de marina, agregado á la division naval de los mares de la China, dirigió al *Eco de Niebre* la carta siguiente, que contiene curiosos pormenores sobre la poblacion de Singapore, sobre los piratas malayos, sobre Manila y sobre el rio Tigre, cerca de Macao.

En mar, camino de Manila, 24 de julio de 1844.

El 3 de julio estábamos en la rada de Singapore, donde se encontraban una gran porcion de buques mercantes sobre todo ingleses, y dos corbetas de la misma nacion: tal era el número de balsas chinas y de barcas malayas que hubiera costado trabajo contarlas; con este se dá á conocer lo considerable que es el comercio de aquella ciudad. El oficio de pirata es por consiguiente muy bueno en aquellos lejanos mares, donde casi siempre falta la proteccion de los buques de guerra.

La audacia de los piratas malayos es extremada, y se puede formar una idea de ella por el siguiente relato: hace poco tiempo que salió una corbeta inglesa de 20 cañones para sacar el mapa del estremo: su comandante estaba en un bote ocupado en sondear á cosa de dos ó tres millas del buque que estaba en facha, cuando de repente se dirigen á el dos ó tres embarcaciones que teniéndole por suyo le intimaron que entregase la corbeta.

El comandante echó á huir sin parlamentar, pero estrechado bastante de cerca recibió una descarga casi á quemar ropa, atravesándole una bala ambas piernas, prosiguiendo sin embargo su fuga. No bien la corbeta habia recibido á bordo á su comandante herido y sin conocimiento, cuando se presentaron al abordaje un centado á pique á unos y haber desmontado otros: los que quedaron fueron apiñándose, estrechando de tal modo á la corbeta que no tuvo mas remedio que apelar á la fuga.

Para no despertar sospechas, y para ocultar el gran número de hombres que van en sus barcas, acostumbran á navegar aquellos corsarios en buques muy pequeños, con las cubiertas bajas, pero con otras muchas sobrepuestas y muy próximas, de manera que pueden alojarse en cada departamento uoos cien hombres. Van armados de fusil; pero lo que es mas temible en sus manos son aquellos gatos ó puñales malayos, cuya hoja tiene la figura de la espada de fuego que se pinta en la mano del ángel que guarda el paraiso terrenal.

A nosotros mismos nos sucedió ponérsenos al costado en una noche muy oscura una embarcacion sin que pudiésemos conocer ni su figura ni su porte. Sin duda nos tomaron por otros: pero sea lo que quiera, lo cierto es que nosotros estábamos alerta, y que algunos que habian subido á la carga de bordo fueron arrojados al mar por dos hombres que teniamos apostados y armados de picas; despues no volvimos á ver nada. Por lo demas si son buenos piratas tambien se les hace cruda guerra, porque al momento que se coge á uno se le ahorca sin forma ninguna de proceso.

Un riachuelo divide en dos partes á la ciudad Singapore; ocupando la una los ingleses y la otra los chinos. Las calles son por lo general estrechas, tortuosas é infectas, principalmente en el cuartel chino. Sin embargo existen algunas calles muy hermosas con arcos sobrepuestos formando galerías; allí se encuentran toda clase de artesanos y numerosas tiendas, en una de las que encontré con grande asombro una coleccion de las cartas de madama de Sevigné. Cada calle tiene su industria particular; en una están los herreros en otra los comerciantes de tela etc. etc.

Estos chinos, á pesar de su embrutecimiento causado por el opio y el betel, son muy hábiles operarios. Pero todo aquel cuartel, sucio y habitado por seres degradados, exhala un hedor peculiar que se comunica por todas partes, de suerte que pudimos distinguir entre los víveres que nos llegaron de la ciudad lo que salia de aquel cuartel apestado.

A lo largo de la costa hay un paseo adonde van todas las noches lo principal de la poblacion inglesa, china, malaya é india. Numerosos palanquines circulan por todas partes; encuéntranse allí reunidas todas las costumbres del mundo; pero es en valde buscar una belleza malaya, china ó india, porque el uso del pais las hace que estén ocultas á los ojos de todo el mundo. Para pintar este carácter peculiar suyo, basta decir que si se quiere ver á un hombre bramando de cólera, no hay mas que decirle que tiene la mujer bonita; y por el contrario, si se le quiere ver alegre y risueño no hay mas que decirle que sus hijos son encantadores.

Detrás de la ciudad, poco mas ó menos de dos millas, se estiende una inmensa selva receptáculo de los tigres y de otros animales feroces que atrae la vecindad de la ciudad, y que vienen de tierra firme saltando de roca en roca y atravesando los islotes y los estrechos que la separan de aquella. Tambien se han encontrado monos y serpientes de todas medidas y de todos colores. Algunos de nuestros compañeros compraron un bonito boa de 13 pies de largo, metido en una caja; pero habiéndose descuidado con él una noche se escapó recorriendo toda la fragata, y como era natural, todos temian encontrarse con él hasta que se le halló despues de las mas esquisitas diligencias bajo la careña de un cañon, donde se le dió muerte, pero no sin dejar señales, porque morrió á un marinero.

VARIEDADES.

BAILE DE PIÑATA.—Nos han asegurado, que á pesar de las voces propaladas en contrario, se verificará el domingo el *Baile de Piñata* en los salones del Liceo. El que tuvo lugar el martes en dichos salones, fué tan brillante como los dos anteriores y tan concurrido que era imposible atravesar el salon principal. El público ha premiado el celo de los empresarios. Se nos ha dicho asimismo que se espendrán billetes con opcion á la rifa que se anunciará, al precio de 25 rs. vn., y sin opcion á ella, al de 20 rs. Tambien se prepara una mazourka y una galop escritas especialmente para este baile por el distinguido y acreditado maestro don Sebastian Iradier.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Funcion extraordinaria para hoy sábado, á las ocho de la noche, á beneficio de la primera actriz doña Teodora Lamadrid. El drama nuevo, original y en verso, compuesto de un prólogo y tres actos, titulado: **UN REBATO EN GRANADA**. Se bailará el Paso Húngaro. Terminará la funcion con el gracioso sainete titulado: **LOS TRES RECIEN-NACIDOS**.

DEL PRINCIPE.

Funcion extraordinaria á beneficio de la actriz doña Catalina Flores para el lunes 10, á las siete de la noche: la novela dramática original, en seis cuadros, titulada: **LOS MISTERIOS DE MADRID**. Se dará fin con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las siete y media de la noche: **EL DIABLO ENAMORADO**. En el tercer acto la señora Guy Stephan bailará el aplaudido *Jaleo de Jerez*.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO